



EMILIA
BAU



*Este fanzine, igual
que Emilia Bau, si
se entierra: ¡Florece!*



A Alita Violeta

Ivonne Valdés

Emilia Bau



¡Presente!

Y canta Cesaria Évora su canción *“Miss perfumado”*. Canta mientras me enfrento a la hoja en blanco para escribirte a ti *“Señorita perfumada”*.

Cae una lágrima dulce recordándote mientras la brasileña sigue con su voz melancólica diciendo *“en la sombra de los ojos heridos”* y continúa entonando, *“así nace una paloma en un nido”*.

Fue así como te conocí, palomita de alita violeta. Fue en los pasillos de tus años escolares, donde debo confesar, fui tan afortunada de enseñarte lo que te gustaba y por lo mismo, nunca te rebelaste ante ninguna sugerencia o conversación seria, sobre responsabilidades y esas cosas que decimos las maestras de pintura, convencidas de cual es el camino correcto.

Largas conversaciones de arte, de historia, de la vida, de la familia, entre tú y tus compañerxs.

Eras parte del entorno colorido del Artístico, siempre recolectando de todo para transformarlo en algo, en lo que fuera, ideas e ideas venían a tu alma inquieta.

De a poco fuiste tomando vuelo, dos pasitos para atrás y tres para adelante, como una coreografía ancestral fuiste marcando los pasos necesarios para migrar, encantándote con el arte, encantándote con la pintura. Tanto así que te agrupaste con tus amigos y amigas y después, a toda hora, un papel viejo, un sillón desechado en la calle, un trozo de madera o lo que fuera, nacían como soportes para tus creaciones.

Que luminosa te veías caminando por la escuela, con la cabeza revuelta junto a tu amigo en la vida y en la muerte, el palomito de ala de metal, pensando ambxs siempre como transformarlo todo, como crear hasta el agote.

Si, fuiste feliz. Lo sé. Me lo dijiste al abrazarnos cuando emprendían el vuelo a la adultez y dejaban la escuela para siempre. Solo pensar en ese abrazo, enmudezco. Tanto que lloramos al despedirnos, quizás sabíamos lo que depararía el destino. Bajo tus lágrimas de agradecimiento tantas cosas que nos dijimos, yo como tu maestra y tu como la alita violeta que comenzabas a ser.

Tengo una foto que atesoro y te veo ahí, ambas interpretando una canción el día de la música para celebrar a tus compañerxs musicxs. Que mal que nos salió, pero queríamos experimentar y regalar lo imposible a quienes celebraban ese día. Y tu eras y eres así, siempre enfrentando lo imposible.

¿Quién puede ponerle nombre y título, seña y valores? Mapas. Dineros que son solo papeles. Papeles que son solo dinero.

Jardineros que no saben regar las flores. Secan la tierra. Des-florece. Des-plantan. Des-crecen. No como Emilia. Emilia no. Emilia es semilla. Semilla que florece.



25 años. 25 flores. Extinguidos por una sola pistola. Calibre 38. Abatida por un solo criminal. ¿Cuántos días te perdiste Emilia? ¿Cuántos días te quitaron? Envuelta en pétalos.

“Esto no se puede saber”. “Hay que tapanlo de alguna manera”. Fue lo que dijeron entre los matorrales, mientras la sangre cultivaba el río, y el río, se fusionaba con la sangre.

¿Y los propietarios? Con sus sombreros elegantes y las botas puestas hasta la rodilla. Libres. Suelos. Saboreando el polvo de las tormentas de impunidad. ¿Y la justicia? Atada. Sujeta. Enjaulada. Sin dientes para morder. Sin alas para volar.

“Medida de auto-cuidado” lo llamaron. Al calibre 38 explotado. Al hierro caliente que quema las plantas. Las flores. Las gentes. Lo llamaron auto-cuidado. Cercos. Maderas. Árboles nativos convertidos en muros de propiedad privada.

Jardineros de sangre. Regando los caminos ancestrales con muerte y tinieblas. Accesos cerrados. Playas cubiertas de cemento. ¿A quién pertenece el río?

Años mas tarde, ya sin saber de ti, me llega un mensaje tuyo, Bau. Me escribes tímida, contándome las buenas nuevas y tal fue mi impresión que no atiné a nada mas que decirte “ven, ven a mi casa” y fue ahí cuando supe que vivías en el sur, que eras una activista amorosa y preocupada, que tenías los mejores recuerdos míos y de mi familia, eso me alegró tanto, me alegró tanto que sin decirlo, siempre supe que mi compañero y yo te apoyamos, siempre, y ahí confirmé una vez más que hay cosas que no son necesarias de decir.

Al leerte, tu tono era distinto, percibí que la alita violeta que había emprendido vuelo hace años desde la escuela de colores, ahora era una mujer maravillosa fundida con la indómita naturaleza. Que tanta felicidad me diste cuando leí tu carta, sentí orgullo profundo, pensé que receptiva fuiste al permearte día a día de la valentía que hay que tener para ser quien verdaderamente se es. Sentí orgullo, mucho orgullo. Te leía y eras una fuente de sabiduría y dulzura difícil de explicar.

Me prometiste que cuando vinieras a la capital, nos visitarías y pensé inmediatamente que cosas ricas te podría ofrecer y cómo sería ese abrazo y entré en una emoción tan grande, tan sorprendida, tan agradecida.

Pasaron un par de meses después de esa carta mágica y mientras viajaba por una carretera nortina, me llega la noticia que la noche anterior habías muerto.

Un disparo homicida te había hecho caer sobre tu alita violeta y teñido a los árboles, los ríos, los lagos, los animalitos de los cerros y las praderas de un oscuro e irreparable manto de tristeza.

No pude reaccionar, te lo confieso. No supe que decir. Pensé en que no era cierto. Recordé inmediatamente nuestra once pendiente, ¿pero cómo, ya no irías a mi casa a tomar el tecito y las cositas veganas que te prepararía, alita violeta?.

Cómo se hace cuando lxs jóvenes mueren, me pregunté. Mi consuelo fue imaginarme como te reunirías con alita de metal, te recibiría y moldearían las nubes, enviando señales a cada unx que te quiso.

El día de tu funeral, soñé contigo, me mirabas tranquila, por fin te volvía a ver y no emitías palabra, solo tus ojos verdes hablaban y sentí en ellos agradecimiento. Sin duda fue nuestra despedida.

Jardines de Sangre

Dana Hart

www.danahartescritora.com

¿Qué jardinero, que riega las flores, poda las ramas viejas y desecha las hojas secas, asesina a mansalva, de un solo tiro en la cabeza? Un solo tiro en la cabeza. Como un hombre de caza, cubierto de entrenamiento.

¿Qué hojas secas no volaron, qué ramas secas no cayeron y qué flores no bebieron el agua, cuando Emilia Bau cayó, sobre la rivera del Lago Riñihue, cubierta de sangre y plomo?

¿Cuántas condenas? ¿Una, dos, tres, o cero? Cayeron sobre los asesinos de las flores. ¿Cuántas? Casetas. Guardias. Fondos. Cercos. Quinchos. Casas patronales. Caminos bloqueados. Tierras que no son de ellos. Que no les pertenecieron nunca.

*En este espacio puedes
escribir o dibujar sobre
Emilia Bau...*

Y ahora al ver tu nombre y tu imagen por los muros de la ciudad, te siento aun vivir, porque sé que aún vives. Vibrarán infinitamente en todo el mundo, como el eterno ritual de despedida... hasta que se haga justicia y hasta volver a encontrarnos.

Un abrazo mi querida Bau

*La profe Ivonne
(Fui la profesora de pintura e Historia del arte de Bau,
en su enseñanza media)*





Ivonne Valdés y Emilia Bau



**Escultura realizada en Homenaje a Emilia Bau,
por su familia, junto a Joa Miranda, Colegio
Artístico Salvador**